

7

Pensar

Epistemología y Ciencias Sociales



Artículos

César Arrueta

María Alejandra Ciuffolini y María Gabriela Brandán Zehnder
Losandro Antonio Tedeschi

Intersecciones

Gustavo Javier Motta
Pía Paganelli

Fichas de Epistemología y Política

Ariel Rodolfo Fuentes
Alí Ruiz Coronel y Pablo Padilla Longoria

Debates Contemporáneos

Claudia María Correa Osorio

editorial



acceso libre

Pensar

Epistemología y Ciencias Sociales

Nro. 7 | 2012

ISSN N°: 1852-4702



DIRECTORES:

Diego A. Mauro
Gustavo M. Cardozo

EDITORES CIENTÍFICOS:

Leonardo Simonetta
Horacio M. H. Zapata

SECRETARÍA TÉCNICA DE REDACCIÓN:

María Liz Mansilla

COMITÉ EDITORIAL:

Trilce I. Castillo
Miguel Saigo
Hernán A. Uliana
Leonardo Simonetta
Horacio M. H. Zapata
María Liz Mansilla
Diego A. Mauro
Gustavo M. Cardozo

DISEÑO DE PORTADA:

Pablo Pompa Lares

Cómo citar este artículo:

César Arrueta. **Discusiones acerca de la interdisciplina en comunicación. Aportes para la especificidad disciplinar.** En revista *Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales*, N° 7, Editorial Acceso Libre, Rosario, 2012.

Disponible en la World Wide Web:

<http://revistapensar.org/index.php/pensar/issue/view/7/showToc>

www.revistapensar.org – info@revistapensar.org - ISSN N°: 1852-4702

DISCUSIONES ACERCA DE LA INTERDISCIPLINA EN COMUNICACIÓN. APORTES PARA LA ESPECIFICIDAD DISCIPLINAR

César Arrueta

ISHiR-CONICET / Universidad Nacional de Jujuy

cesararrueta@yahoo.com.ar

Resumen

El objetivo es reflexionar y discutir sobre la mirada interdisciplinaria que predomina en el campo de la Comunicación y que se propone como horizonte epistemológico de la mayoría de sus estudios. Motivan este propósito la necesidad de profundizar la discusión en tal sentido, pues el campo comunicacional enfrenta un doble escenario de tensión: la tendencia de los investigadores de superficializar la reflexión epistemológica en detrimento de los valores de cientificidad y la complejidad multidimensional de su propio objeto de estudio, que dificulta pensar en estrictos términos de especificidad disciplinar. Para cumplir con este propósito, se propone una reflexión estructurada en tres etapas. La primera, de corte contextual, aborda la naturaleza del objeto de estudio de la Comunicación y sus principales características: multidimensionalidad y fragmentación. La segunda, indaga sobre la tradición interdisciplinaria en el campo, identificando las particularidades construidas en perspectiva integradora. Finalmente, la tercera etapa propone espacios de reflexión para la especificidad disciplinar, en relación con el binomio noción epistemológica/objeto de estudio. Concluimos que la construcción de plataformas epistemológicas interdisciplinarias deben pensarse (necesariamente) desde tres lugares de articulación: a) los contextos (institucionales y subjetivos); b) la configuración del objeto de estudio; c) el lugar de indagación del investigador.

Palabras clave: Comunicación; Interdisciplina; Especificidad disciplinar; Contextos (institucionales y subjetivos); El lugar de indagación del investigador.

Abstract

The aim is to reflect and discuss interdisciplinary look that dominates the field of communication and is proposed as an epistemological horizon of most of their studies. Motivate this purpose the need to deepen the discussion in this regard, as communication field faces double scene of tension: the tendency by the researchers to treated superficially epistemological reflection at expense of the scientific values– and multi-dimensional complexity of his own study subject, it difficult to think in terms of discipline strict specificity. To accomplish this purpose, proposes a three stages structured reflection. The first contextual cutting deals with the nature of the object of study of the communication and its main characteristics: multidimensionality and fragmentation. The second explores the interdisciplinary tradition in the field, identifying the specific integrative approach built. Finally, the third stage offers opportunities for reflection for the discipline specificity, in relation to binominal notion epistemology / study object. We conclude that the construction of interdisciplinary epistemological platforms must think (necessarily) from three articulation places: a) contexts (subjective and institutional); (b) the configuration of the object of study; (c) the place of inquiry of the researcher

Keywords: Communication; Interdiscipline; Discipline specificity; Contexts (subjective and institutional); The place of inquiry of the researcher.

Presentación y Objetivos

El objetivo de este trabajo es reflexionar y discutir sobre la mirada interdisciplinaria que predomina en el campo de la Comunicación y que se propone como horizonte epistemológico de la mayoría de sus estudios. Motivan este propósito la necesidad de profundizar la discusión en tal sentido, pues el campo de la Comunicación se enfrenta a un doble escenario de tensión: la tendencia de los investigadores a superficializar la reflexión epistemológica en detrimento de los valores de científicidad y la complejidad multidimensional de su propio objeto de estudio, que dificulta pensar en estrictos términos de especificidad disciplinar.

Para cumplir con este propósito, se propone una reflexión estructurada en tres etapas. La primera, de corte contextual, aborda la naturaleza del objeto de estudio de la Comunicación y sus principales características: multidimensionalidad y fragmentación. La segunda, indaga en la tradición interdisciplinaria del campo, identificando las particularidades construidas en perspectiva integradora. Finalmente, la tercera etapa propone espacios de reflexión para la especificidad disciplinar, en relación con el binomio noción epistemológica/objeto de estudio.

Objeto de estudio: multidimensionalidad y fragmentación

Entendemos en este trabajo a la Comunicación, como una disciplina científica¹, en tanto posee una estructura teórica y metodológica en relación a un objeto de estudio factual. Esta estructura, de edificación histórica y progresiva, puede ubicarse, con cierta arbitrariedad, a principios de siglo XX, a partir de un creciente interés en Estados Unidos por entender los alcances de la comunicación de masas.

En concordancia con el desarrollo de la ciencia moderna, la Comunicación también actuó, en sus inicios, bajo la influencia del Positivismo. La aparición de la llamada Teoría de la Aguja Hipodérmica en 1930 o el modelo de Lasswell de 1948 evidencian una visión empírico/ experimental, propia del conductismo aplicado, por ejemplo, al campo de las ciencias biológicas. Años después, el planteamiento estructural-funcionalista fijó la mirada en el análisis de la sociedad como un conjunto de instituciones que cumplen funciones necesarias para la reproducción social. Wright (1960) fue uno de los primeros investigadores en inventariar términos funcionales para regir la relación *mass media* y sociedad. En etapas siguientes, también puede inscribirse la Teoría General de los Sistemas (modelos comunicativos de Watzlawick, Beaven y Jackson) y la Teoría de la Información (modelo de Shannon y Weaver). Sin embargo es la Teoría Crítica la que propicia una ruptura paradigmática al postularse como cuestionadora de los aportes de *communication research*. Su objeto es el estudio de la reproducción y el cambio de los sistemas finalizados, en relación con la determinación que sobre cada uno de ellos ejercen otros sistemas de la naturaleza y de la sociedad. El espectro que generó este nuevo enfoque derivó en nuevos planteamientos que se oponían a la perspectiva administrativista que regía los estudios anteriores. Es así que puede entenderse la aparición, por ejemplo, de los Estudios Culturales preocupados más bien por concebir la producción de los medios en cuanto sistema complejo de prácticas determinadas para la elaboración de la cultura y la

¹ Entendemos por disciplina “la categoría organizadora del saber científico”. ABATEDAGA, Nidia “El objeto de estudio de la Comunicación: acerca de su especificación” en ABATEDAGA, Nidia (comp.) Comunicación. Epistemología y metodología para planificar por consensos, Editorial Brujas, Córdoba, 2008, p. 116.

imagen de la realidad. En igual sentido, deben mencionarse los estudios sobre consumo de la comunicación de masas en cuanto lugar de negociación entre prácticas comunicativas extremadamente diferenciadas.

Por ello, pensar el objeto de estudio de la Comunicación no es tarea de fácil delimitación, pues presupone circunscribir, de algún modo y desde una perspectiva, los procesos de intercambio de significados que se configuran desde las prácticas sociales culturales². De allí, la noción ampliamente difundida en la academia, las organizaciones de la sociedad civil y la vida cotidiana, acerca de los medios masivos periodísticos, como objetos privilegiados de estudio. Creemos que enunciados de esta naturaleza, a pesar de sostenerse en argumentos teóricos e históricos válidos, son un reduccionismo de la complejidad real que envuelve la problemática comunicacional. Sobre ello, vale aclarar que si bien puede entenderse a la comunicación masiva como uno de los objetos centrales del debate de los cambios culturales acaecidos en la Edad Moderna³, ello no agota el espectro de estudio de la Comunicación.

Aceptamos, entonces, la idea de Eric Torrico Villanueva⁴ de pensar que el objeto de estudio comunicacional, en términos más amplios, “es el proceso social de producción, circulación mediada, intercambio desigual, intelección y uso de significaciones y situaciones culturalmente situados”.

Creemos que esta definición permite traslucir de qué forma ese proceso social de producción e intercambio recorre transversalmente el núcleo de otros campos de conocimiento (como la lingüística, la antropología social, la psicología y la sociología) pues refiere, en términos generales, a dimensiones analíticas de la vida social, con las cuales la Comunicación necesariamente entabla diálogos.

En este contexto, debemos decir que el objeto de estudio de la Comunicación posee, al menos, dos características particulares.

La primera de ellas, es su carácter *multidimensional*. Si partimos de la idea que los procesos sociales de intercambio de significados transitan esferas diversas y complementarias e incluyen otros campos de conocimiento, no es posible pensar, entonces, desde una perspectiva unitaria de indagación. Esto significa articular nociones teóricas-ideológicas, metodológicas y procedimentales de distintos campos de conocimiento con el propósito de edificar elementos estructurales y constitutivos lo suficientemente amplios para dar cuenta de esa multidimensionalidad, sin olvidar el lugar disciplinar desde donde se indaga. En relación a esto, Bognoux explica:

*“Pensar los fenómenos comunicativos implica ingresar, en varias ocasiones, en el terreno de otras disciplinas, derechos que ejerceremos a continuación. No por el placer de juntar fragmentos de saberes dispersos, sino para reunirlos en un plano, vincularlos y explicarlos unos por medio de los otros”*⁵

2 URANGA, Washington “Acerca del objeto de estudio y el estudio del objeto” en ARRUETA, César, BRUNET, Marcelo y GUZMÁN, Juan (comps.) La Comunicación como objeto de estudio. Teoría, Metodología y Experiencias en Investigación, UCSE-DASS, Jujuy, 2010, p. 13

3 MARAFIOTTI, Roberto Sentidos de la Comunicación. Teoría y perspectivas sobre cultura y Comunicación, Biblos, Buenos Aires, 2005, p. 77.

4 TORRICO VILLANUEVA, Erick Abordajes y períodos de la teoría de la comunicación, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2004, p. 21.

5 BOUGNOUX, Daniel *Introducción a las ciencias de la comunicación*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999, p. 6.

Desde ya, vale aclarar que no pensamos a la Comunicación como una categoría que asuma exclusivamente la tarea de dar respuestas con tal nivel de integración. Por el contrario, reconocemos, al igual que Carlos Borsotti⁶, la determinación que tienen los criterios de selección y acotación del objeto, en el marco de la producción de conocimiento científico. Si creemos que el carácter multidimensional al cual hicimos referencia en párrafos anteriores, infiere un recorrido teórico-metodológico, al menos parcial, por otros campos de conocimiento para que en esa diversidad pueda entenderse el perfil conexo y convergente del objeto.

En este sentido, Washington Uranga es muchos más contundente:

“Todo ello se justifica si entendemos que la comunicación es constitutiva de la sociedad y por lo tanto el análisis de las prácticas sociales demanda, en el marco de la complejidad, una mirada desde la comunicación en la perspectiva del análisis complejo que reconoce que toda producción de conocimiento –y el de la comunicación en particular– requiere de saberes concurrentes y complementarios provenientes de la interdisciplina”⁷

Por la naturaleza de esta característica, el objeto de estudio de la Comunicación se ha construido y sostenido de forma *fragmentaria*. Es decir, creemos que en el intento de pensar perspectivas multidimensionales, se ha caído en la promoción de perspectivas fragmentadas de estudio, que dan cuenta de ausencias de acciones de integración real, de articulación y matices. Existe por tanto, la configuración de espacios estancos de indagación que abordan dimensiones parciales de ese objeto global.

En Argentina, esa dispersión es notoria. Jorge Rivera⁸, en un intento por sistematizar la cartografía de los estudios de Comunicación en nuestro país, da cuenta de un interés creciente por la cuestión comunicacional recién en 1960, enfocando la atención más en las consecuencias culturales de los mensajes mediáticos, que en la producción de ellos. Es por esto que los estudios referidos a medios de comunicación parecen sostenerse en el campo que Rivera define como “Comunicación, Cultura y Política”.

En este escenario se conjugan, temas como “lenguaje-instrumento, orden simbólico y orden político, medios masivos, simetría y asimetría comunicativa, comportamientos del receptor y otras cuestiones de inmediato interés comunicológico”⁹. A ello también debe sumarse, un terreno que abarca la Comunicación y el Marketing Político, preocupado generalmente, y gracias a un trasfondo regímenes de gobiernos autoritarios, en indagar sobre la relación entre el poder y la Comunicación, las conductas políticas, la construcción de sistemas democráticos e incidencia en las agendas públicas (y mediáticas) para crear sentido. La institucionalización del campo comunicativo y la superación de visiones atravesadas por idealismos que marcaron los años 70 y 80, abrieron paso, con mayor frecuencia, a estudios preocupados por los avatares de la globalización, intangibilidad

6 BORSOTTI, Carlos *Temas de metodología de la investigación en ciencias sociales empíricas*, Miño y Dávila Editores, Madrid, 1999.

7 URANGA, Washington “Acerca del objeto de estudio...”, p. 12

8 RIVERA, Jorge *Comunicación, Medios y Cultura. Líneas de Investigación en la Argentina. 1986-1996*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata.

9 RIVERA, Jorge *Comunicación, Medios...*, p. 38.

territorial e identitaria producto de la transnacionalización de las inversiones y una cierta reconsideración del rol de América Latina en el teatro mundial. Y es aquí donde, entre las temáticas más recurrentes, está el estudio de los medios de comunicación, la televisión, las telenovelas, las noticias y la relación entre democracia y medios masivos.

Como podrá observarse, damos cuenta de una diversidad de líneas de investigación que abordan, desde su propia configuración, aspectos específicos de un objeto de estudio amplio y diverso. En este sentido, entendemos que la fragmentación ha permitido que el campo comunicacional se haya convertido en un zócalo de aportes que, en el fondo, no facilita una actuación integrada. Por el contrario, promueve la divergencia.

La Facultad de Periodismo y Comunicación de la Universidad de La Plata identifica, por ejemplo, nueve grandes áreas de conocimiento/investigación comunicacional que dan cuenta de esa conformación fragmentada. Esas grandes áreas son¹⁰

Cuadro 1. Área de Conocimiento/Investigación comunicacional

Área	Alcance
Comunicación y prácticas socioculturales	<i>Relación comunicación y cultura</i>
Comunicación y arte	<i>La obra de arte como proceso de construcción de sentido</i>
Comunicación y educación	<i>Procesos de transformación social en ámbitos de formación</i>
Comunicación y política	<i>Procesos de discusión pública y participación ciudadana</i>
Comunicación, periodismo y medios	<i>Procesos de construcción de realidad social</i>
Comunicación y planificación	<i>Procesos complejos de diagnóstico, conceptualización, planificación y gestión de modelos propios y específicos</i>
Comunicación y territorios	<i>Procesos de densidad cultural/comunicacional</i>
Comunicación, lenguajes y tecnologías	<i>Reconocimiento de nuevos lenguajes y significados, desde dispositivos tecnológicos</i>
Sociedad de la información	<i>Procesos globales actuales, en epicentro en una mirada latinoamericana</i>

Como puede observarse, la diversidad (que consideramos no es inamovible, por el contrario, es dinámica) da cuenta de la complejidad del objeto y la necesidad de abordarlo desde distintas perspectivas y espacios.

10 SCARPETTA, Cristian “El acompañamiento de los tesisistas de grado”, en *Tram(p)as de la comunicación y la cultura*, N° 17, FPyCS-UNLP, La Plata, 2003, pp. 50-51.

Otro ejemplo concreto es el paralelismo entre los “Estudios sobre emisores y procesos productivos” en medios gráficos¹¹ y el “Análisis Crítico del Discurso”¹², propuesto por Teun van Dijk para visibilizar y entender las relaciones de poder desde la superficie textual de los periódicos. Ambos enfoques, concentrados en las agendas noticiosas, no dialogan desde un espacio común. Se expresan en carriles complementarios, pero no articulados. Esta fragmentación impide, en perspectiva relacional, entender los tópicos ideológicos expresados desde las estructuras internas de la noticia, en vinculación directa con las condiciones de producción de esa propuesta informativa y las prácticas periodísticas contextualizadas.

Al igual que este caso, otros tantos sucedidos en la historiografía comunicacional “no favorecen el intercambio epistemológico entre ellos, lo que hace casi imposible el debate para establecer un nuevo paradigma que hiciera posible el establecimiento de una Teoría de la Comunicación”¹³

Vale aclarar que no se cuestiona aquí la existencia de distintas líneas de investigación. Creemos que son vitales para el progreso circular de las ciencias. Lo que ese advierte es que en la naturaleza de la constitución de esas líneas, predomina una mirada etnocéntrica, cercada por sus propios intereses, motivaciones y herramientas metodológicas que atentan contra la impronta integradora y convergente

11 Cecilia Cervantes Barba, en un artículo que tituló *La sociología de las noticias y el enfoque Agenda-Setting* (2001: 50), incluye, en los orígenes de la sociología de la noticia, los trabajos de Robert Park (1922, 1969) y Walter Lippmann (1922, 1969). A ellos, suma también estudios referidos a la relación prensa-sociedad efectuados por Robert Park y Ernest Burgess en 1921 y por una discípula de Park, Helen Hughes, en 1940. En este sentido, Cervantes Barbas agrega: “Las ramificaciones e influencias de los estudios clásicos realizados al interior de la Escuela de Chicago no pueden ser precisadas con claridad, pues esa línea de trabajo sobre la naturaleza de la prensa y los factores que influyen en su producción fue objeto de cierta marginación dentro de la tradición dominante de análisis de los medios de comunicación, conocida como *communication research* o como *mass communication research*; en la que si bien se han llevado a cabo enfoques críticos, ha predominado más bien una fuerte tendencia hacia el conocimiento de los efectos de los medios de comunicación en las audiencias (Brown, 1974; Chaffee y Berger, 1980). No obstante el poco desarrollo que tuvo durante casi cinco décadas (1930-1975), el estudio de los productores de comunicación resurge a finales de los setenta y principios de los ochenta, según registran Mc Quail (1983) y Wolf (1987). Frente a la proliferación de trabajos en esa línea, emergieron a partir de los ochenta algunas iniciativas tendientes a sistematizar o dar sentido a un tipo de investigación, para el que se han utilizado términos como “sociología del comunicador de masas” (Holz y Wright, 1984: 23), “Sociología de los medios” (Murdock, 1980: 6; Shoemaker y Reese, 1991: 3-121; Reese, Ballinger y Shoemaker, 1993: 1), “Sociología del periodismo” (Weaver y Gray, 1980: 126; Kunczic, 1988: 175; Wolf, 1987: 160; Schlesinger, 1992:71”

12 El Análisis Crítico del Discurso (ACD) permite “interpretar y comprender los sentidos de prácticas discursivas de políticos y otros agentes a través de los medios de comunicación social, con el fin de avivar la conciencia de los que padecen sus efectos de presión y dominio” (Marañón, Ceriño y Rondoletto, 2001:33). El ACD, de larga tradición pero con especial impulso en los años 90, trata sobre todo de la dimensión discursivas del abuso de poder, de la injusticia y la desigualdad que resultan de éste.

13 MATEO, Rosario y BERGÉS, Laura, “La investigación en Comunicación social: origen y estado actual” en ARRUETA, César, BRUNET, Marcelo y GUZMÁN, Juan (comps.) *La Comunicación como objeto de estudio. Teoría, Metodología y Experiencias en Investigación*, UCSE-DASS, Jujuy, 2010, p. 73.

del campo comunicacional. En tal sentido, María Vasallo de López¹⁴ identifica dos grandes cuestionamientos a razón de esta tensión interna del campo: ausencia de la reflexión epistemológica y debilidad teórica producto de la insuficiencia de dominio de teorías, imprecisión conceptual y preponderancia por la problemática empírica en detrimento de la problemática teórica. Sobre ello, Vasallo de López explica:

“En las investigaciones de Comunicación la ausencia o precariedad de reflexión epistemológica puede ser grandemente reflejada en una falta de visión del campo de la Comunicación como campo de conocimiento que tiene una historia, o sea, de un desconocimiento de la historia del campo. Infelizmente, una crítica epistemológica de ese conocimiento es algo raro entre nosotros. Casi siempre aparece en colecciones, «readers» o manuales, en donde un conjunto de autores (¿por qué los seleccionados y no nosotros?) son presentados a través de fragmentos de sus escritos, a los cuales siguen otros, esperándose tal vez que los nexos entre ellos sean hechos en la cabeza del lector que pasará entonces a tener una «visión del campo». Sabemos que eso no se da así. Nuestro campo ya tiene historia suficiente que prohíbe que ella sea reducida a una secuencia lineal de teorías del tipo “funcionalismo – marxismo – estructuralismo – informacionismo - posmodernismo”. La impresión que queda es la de un collage, y lo que resulta son sólo informaciones sobre las teorías. Cuando digo «historia del campo» me refiero a la necesidad de abordaje en el nivel de la construcción del conocimiento, de los conceptos creados. Hay falta de investigación sobre las teorías o teóricos de la comunicación, al nivel de su construcción teórica y metodológica (toda teoría implica una metodología), a fin de elucidar sobre lo que hicimos y lo que estamos haciendo. Me estoy refiriendo a la necesidad de la investigación meta-teórica o específicamente epistemológica en el campo de la Comunicación”¹⁵

Así la cuestión, la Comunicación, en tanto disciplina de conocimiento, se caracteriza por tener un objeto de estudio multidimensional y en relación interdependiente con otros campos de conocimiento para lograr un abordaje amplio y necesario de sus problemáticas. Sin embargo, en ese intento de amplitud, ha experimentado un proceso de fragmentación que afecta la discusión e intercambio epistemológico; instancia necesaria para la validación científica del conocimiento que se produce. Vale recordar, en este punto, la importancia asignada por Martín Serrano a la cuestión epistemológica,

“La historia de los avatares de la epistemología de la comunicación, desde las primeras propuestas hace cuarenta años, ha clarificado cosas esenciales. El estudio teórico de la comunicación, necesario y útil, encuentra ahí las bases para su trayectoria futura (...) El progreso de las nuevas ciencias consiste precisamente en su desarrollo epistemológico, la reflexión sobre el estado de la epistemología de la comunicación es oportuna en cualquier circunstancia; al menos, en tanto que no exista su objeto, a saber: las ciencias de la comunicación”¹⁶

14 VASALLO DE LOPES, María Immacolata “Investigación en Comunicación: Cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas” en *Diálogos de la Comunicación*, N° 57, FELAFACS, Buenos Aires, 2010.

15 VASALLO DE LOPES, María Immacolata “Investigación en Comunicación...”, p. 21.

La tradición interdisciplinaria en el campo de la Comunicación.

Ante este escenario, la respuesta epistemológica más difundida en el campo es la interdisciplina, habiéndose conformado una especie de tradición en torno a ella. Entendemos a la interdisciplina como,

*“Una nueva actitud epistemológica, donde cada disciplina debe mirarse a sí misma con una perspectiva más abarcativa, que la trascienda, a la vez que debe tratar de encontrar una distancia óptima entre las distintas disciplinas convocadas por el objeto de estudio común, y una proximidad adecuada entre éste y aquéllas”*¹⁷

Creemos, que al estar la Comunicación expuesta a las tensiones emergentes respecto a su status científico, la interdisciplina aparece como una primera respuesta (atractiva), producto de la confluencia histórica de modelos conexos que han ido construyendo una relación dialéctica con un objeto de estudio multidimensional.

Este enunciado tiene sustento en aquella idea propuesta originalmente por Bernard Miegge, que circunscribe a la Comunicación a,

*“Un campo interdisciplinario que adquiere peculiaridad a partir de la convergencia e interacción transversales de diversas disciplinas en el estudio de un tipo específico de relación social –el de la producción e intercambio simbólicos- y de las dispuestas por el “sentido válido” que tal relación genera”*¹⁸

Es decir, ante la pregunta sobre la validez o no del conocimiento científico producido en el campo de la Comunicación, en general, es legítimo argumentar, al amparo de los comportamientos y valores epistemológicos que ofrece la propia ciencia, que el paraguas epistemológico es, necesariamente, la *interdisciplinariedad* que se ha impuesto en el campo de las ciencias sociales producto de una supuesta necesidad de los objetos de conocimientos¹⁹

Esa perspectiva epistemológica aparece, sin embargo, conceptualizada desde dos lugares particulares. El primero de ellos, desde la configuración del propio objeto de estudio. Su carácter multidimensional es una invitación al abordaje interdisciplinario. No es posible pensar en Comunicación en términos de predominio paradigmático. Por el contrario, se reconoce la urgencia de diálogos y construcción *desde y con* otros campos. Sin embargo, esta urgencia ha llevado a cuestionar el propio sentido disciplinar de la Comunicación. En términos de Héctor Schmucler,

“Venimos de un obstinado fracaso: definir la comunicación. En consecuencia siempre resulta problemático establecer un campo específico en donde se incluyan los hechos que nos proponemos analizar. Por supuesto que existen

16 MARTÍN SERRANO, Manuel “La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento”, en *Telos. Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad*, N° 22, Madrid, 1990.

17 SCOCOZZA MONFIGLIO, Mariel “Interdisciplina: un encuentro más allá de las fronteras”. Extracto, Montevideo, 2002, p. 9

18 MIEGGE, Bernard *El pensamiento comunicacional*, Universidad Iberoamericana, México, 1996.

19 FOLLARI, Roberto, *Interdisciplinariedad (los avatares de la ideología)*, UAM-Azcapotzalco, México D. F., 1984.

*definiciones. Pero normalmente deben acudir generalidades tan vastas abarcan el universo de lo posible: todo es comunicación*²⁰

En este contexto, la perspectiva disciplinar se ha caracterizado por permitir en el campo comunicacional el abordaje de un objeto (los intercambios de significados) desde las legítimas fronteras de dos o más disciplinas vinculadas, siendo esa cooperación la principal condición disciplinar de la Comunicación. Es decir, frente al desafío de abordar la naturaleza de su propio objeto de estudio, no sólo se ha recurrido a un carácter técnico/especializado (multidisciplinario) para construir respuestas fundadas, sino que ha sido capaz de legitimar su propia individualidad en el diálogo con otros campos, a partir de relaciones interaccionadas que dan sentido a esos nuevos objetos de estudios. Desde ya, algunas disciplinas como la Sociología siguen reconociendo la invasión de sus propias fronteras por parte de la Comunicación, explicitadas en términos –por ejemplo- de reconocimiento de una “sociología de los procesos productivos en medios periodísticos”²¹. Esta denominación infiere el predominio sociológico sobre el comunicacional en un nuevo objeto de estudio, que sienta posición negativa respecto a la existencia de una propia especificidad disciplinar.

A esas tensiones está sujeta la Comunicación y sobre ella, aún disputa su dimensión epistemológica. Si bien la interdisciplina es un horizonte necesario, pareciera insuficiente para superar estas imputaciones. Esa insuficiencia estaría relacionada con aquellas críticas a la noción interdisciplinaria, en tanto no se entienda como una conciencia teórica/epistemológica, sino más bien como “un proceso intersubjetivo que produce una articulación de saberes”²²

Sea por esta razón, o por la complejidad del objeto, Follari reconoce,

*“Algunos –en ciencias sociales– trabajan con supuestos epistemológicos, pero en realidad no hacen elecciones al respecto. Ello sucede cuando no nos interrogamos por lo epistemológico, o actuamos de manera silenciadamente distraída en cuanto a qué es lo que hay que hacer en el plano del conocimiento; tal ocurre en cualquier ciencia social, y singularmente en el caso de ciencias de la comunicación. (...) Así, hay quien cree que bastaría con un gesto de fastidio para quitarse de encima la problemática epistemológica en cuanto a los estudios de comunicación”*²³

En este contexto, la tradición interdisciplinaria ha tenido una primera gran aceptación en función de aquella forma *distraída* de preguntarse por lo epistemológico en Comunicación. Sin embargo, al margen de la intensidad o no de

20 SCHMUCLER, Héctor *Memoria de la Comunicación*, Biblos, Buenos Aires, 1997.

21 WOLF, Mauro *La Investigación de la comunicación de masas. Crítica y Perspectivas*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

22 SIRAGUSA, Cristina “La idea de interdisciplina en el campo de la comunicación social”, en ABATEDAGA, Nidia *Comunicación. Epistemología y metodología para planificar por consensos*, Editorial Brujas, Córdoba, 2008, p.113

23 FOLLARI, Roberto “La necesidad de lo epistemológico en Comunicación” en ARRUETA, César, BRUNET, Marcelo y GUZMÁN, Juan (comps.) *La Comunicación como objeto de estudio. Teoría, Metodología y Experiencias en Investigación*, UCSE-DASS, Jujuy, 2010, p. 19.

esta discusión, la mirada interdisciplinaria ha tenido correlación directa en los diseños metodológicos, siendo un factor enriquecedor de la mayoría de ellos.

El punto de contribución fue la determinación de actuaciones y procedimientos implicados en la producción de conocimiento científico, desde un horizonte de “pluralismo metodológico”. Es decir, reconocer la necesidad de pensar operativamente desde diversos modos de aproximación a un mismo objeto de estudio, con el fin de abordarlo desde perspectivas complementarias. No se trata de emplear métodos y técnicas heterogéneas como herramientas independientes; por el contrario, el fin es triangularlas para validar resultados generales.

En términos de Beltrán²⁴, la idea de pluralidad metodológica, nos aproxima a la existencia y necesidad de entender, al menos cinco vías de acceso a la realidad social: 1) perspectiva histórica, 2) perspectiva comparativa; 3) perspectiva crítico-racional; 4) perspectiva cualitativa; 5) perspectiva cuantitativa. Adviértase como, en el campo de la Comunicación, estas vías están presentes y conviven en la mayoría de sus estudios, configurando particularidades en las propias técnicas de recolección de datos.

El caso más notorio, es la resignificación de las encuestas para estudios comunicacionales. Vale decir, el horizonte cuantitativo ha estado presente en la historiografía de las ciencias sociales como primera herramienta de conocimiento cartográfico de la realidad. La Comunicación no ha podido, por su propio objeto, escapar de esa perspectiva, a punto tal de resignificarla en función de sus propias problemáticas. Es así que,

*“Se ha convertido en una herramienta fundamental para el estudio de las relaciones sociales (...) y un instrumento indispensable para conocer el comportamiento de grupos de interés. Así, la enorme difusión que se ha hecho de la técnica dentro de las instituciones académicas y en los medios de comunicación al publicar resultados, ha generado una cultura de encuestas”*²⁵

Acerca de la especificidad disciplinar

En este contexto, podemos decir entonces que la Comunicación, en tanto categoría de conocimiento, supone la construcción de un objeto de estudio transversal, y multidimensional que requiere para su abordaje integral miradas coordinadas y complementarias, sin que ello implique perder la especificidad disciplinar a la sombra de otros campos de conocimiento. En perspectiva histórica, los estudios comunicacionales no han profundizado la discusión epistemológica interdisciplinaria a punto de reflexionar sobre sus propias teorías; han promovido, con mayor regularidad, una actitud de pluralismo metodológico como resguardo provisorio de la discusión anterior y han suscitado la fragmentación del objeto de estudio, alimentando la coexistencia de espacios estancos en el campo.

Ante ello, planteamos la necesidad de insistir, desde otro lugar de debate y construcción, en la perspectiva interdisciplinaria pues reconocemos que un auténtico proceso interdisciplinar, evitaría mutaciones y recortes interesados de los objetos de estudios que llevarían a un abordaje con fronteras difusas.

24 BELTRAN, Miguel “Cinco vías de acceso a la realidad social” en: *Reis*, N° 129, 1985.

25 LÓPEZ ROM, Heriberto “La metodología de la encuesta” en GALINDO CÁCERES (coord.) *Técnicas de Investigación en Sociedad Cultura y Comunicación*, Addi Wesley Longman, México, 1998, p. 33.

Sería equivocado plantear un escenario circunscrito sólo a la noción de paradigma y unicidad del método, cuando la historia de la Comunicación tiene una matriz de abordaje múltiple. Sin embargo, consideramos que un objeto de estudio tiene una construcción histórica-social; que no es producto de un sentido natural dado y que tal enunciado no restringe la posición interdisciplinar. Por el contrario, la enriquece.

Establecemos, en consecuencia, una edificación epistemológica gradual y autónoma-segmentaria, articulada a partir de un principio interdisciplinar, pero con adhesión teórica a valores históricamente construidos por cada perspectiva de abordaje.

Entonces, ¿de qué forma debe pensarse la perspectiva interdisciplinaria en estudios de Comunicación, reconociendo en ello la necesidad de acotar la propia especificidad del campo? Creemos, y aquí radica nuestra propuesta, que debe hacerse desde tres esferas interrelacionadas:

- 1) Contextos (institucionales y subjetivos)
- 2) Configuración del objeto de estudio
- 3) Lugar de enunciación del investigador.

Contextos

No es novedad asegurar que las perspectivas epistemológicas no deben pensarse por fuera de los contextos socio-históricos. Sin embargo, creemos necesario reafirmar este enunciado pues una de las dificultades en el campo comunicacional, es no pensar sus propios objetos en retrospectiva histórica y prospectiva contextual. Acordamos con Follari, aquella idea que en la Comunicación hubo,

“...dominancias fuertes; y esas dominancias fuertes han dependido, entiendo yo, no de condiciones propias del análisis de aquello en que nos ocupamos desde comunicación, sino de condiciones políticas y culturales del momento. Esas condiciones políticas y culturales intervienen siempre sobre cualquier disciplina, pero en cuanto la condición epistemológica es más débil, intervienen más”²⁶

Entonces, ¿por qué no reflexionar la perspectiva interdisciplinaria de esa construcción histórica, las dominaciones epocales y nociones a futuro en el campo? Creemos que esa reflexión es vital para la construcción epistemológica, particularmente si se hace desde un contexto institucional y un contexto subjetivo.

El contexto institucional está relacionado con el lugar que la Comunicación ocupa en el sistema educativo y de investigación. La proliferación de carreras de grado y postgrado en Argentina a partir de los años 90 son un indicio elocuente de una etapa de institucionalidad y conformación del propio campo. Junto a ello, la revisión de las currículas como cartografías de formación y diálogos entre disciplinas que converjan en objetos comunicacionales.

Reconsiderar, por ejemplo, de qué forman se articulan distintas cátedras en una carrera de grado en Comunicación y cómo esa articulación se programa en periodos específicos de formación, es un mapeo del sentido interdisciplinario que le fue asignado al diseño de la carrera por docentes e investigadores. Creemos que la caracterización de este contexto institucional es vital para entender la configuración de prácticas locales de investigación, los sentidos epistemológicos asignados por las

26 FOLLARI, Roberto “La necesidad de lo epistemológico...” p. 23

instituciones y su correlato con la especificidad disciplinar. Sobre ello, compartimos un planteo de Lello,

“Centrar el plan de estudios en problemas ejes de investigación puede promover el proceso de aprendizaje sobre la base de una reflexión teórica sobre la realidad. Es una vía de solución a la tan declamada desconexión entre ‘la teoría’ y ‘la práctica’. Si los alumnos, acompañados por los docentes, tienen la oportunidad de aplicar el método científico a problemas concretos, pueden aprender un conjunto de destrezas que de otra manera aparecen desvinculadas entre sí, cuando la práctica científica y profesional exige su integración. Una propuesta en tal sentido habilita una estrategia de acomodamiento de otro problema de la enseñanza de la comunicación: el de la “multidisciplinariedad” o “interdisciplinariedad” de los currículos”²⁷

El contexto subjetivo infiere la idea de que ese primer escenario institucional al cual referimos con anterioridad está significado por sujetos sociales que le dan sentido a esa institucionalidad desde una experiencia subjetiva/individual articulada con el conjunto del campo. Es decir, si el objeto de estudio comunicacional requiere una mirada epistemológica interdisciplinaria como punto inicial de abordaje que configura su comprensión, creemos que ese inicio debe hacerse en diálogo con los contextos socio-históricos; la consideración de los espacios institucionales y el lugar que los sujetos sociales que integran esos espacios le asignan a sus propias prácticas y sentidos de la investigación. Es un primer ejercicio, necesario, de reflexión que nos enfrenta con otras disciplinas pero desde un lugar específico.

Configuración del objeto

Entendemos por configuración del objeto, la peculiar forma disciplinar de abordarlo. Dijimos que ese objeto era multidimensionalidad y por tanto, su abordaje debiera ser integrador. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que ese objeto comunicacional se piensa y define, generalmente, desde un recorte en el plano de lo real y no desde el teórico. Es decir, primero la indagación se construye desde las prácticas comunicativas, para luego construir marcos teóricos apropiados para entender esas prácticas. Esto fue lo que sucedió en los estudios sobre Periodismo en Estados Unidos, a mediados del siglo XX. Lo que interesó fue conocer de qué manera los periodistas y editores seleccionaban algunos acontecimientos noticiables en detrimentos de otros. David White (1950) observó, por largo tiempo, cómo se organizaban esas conductas para luego construir marcos teóricos apropiados de entendimiento. En la historia de la Comunicación, esta primera etapa de indagación sobre el periodismo, tiene la particularidad de ser constituida por aportes de corte anecdótico, estructurados desde la experiencia individual y el estudio de casos, haciendo conocer “la vida cotidiana y las rutinas de quienes elaboran las noticias, cosas que pueden resultar útiles como datos para un análisis más sistemático y explícito de la sociología cotidiana de la producción periodística”²⁸. Pese a ello y los posibles cuestionamientos sobre su nivel de generalidad, la valía radica en situar a las

27 LELLO, Iván “Enseñar comunicación social en el marco del Desarrollo Social” en *Revista Question*, N° 17, FPyCS-UNLP, La Plata, 2008, p. 9

28 van DIJK, Teun *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Paidós, Buenos Aires, 1990, p. 19

rutinas de producción periodística en un plano de correspondencia con mecanismos cuasi-automáticos de selección-supresión, desde la preponderancia de actitudes, explícitas e implícitas, de valoración profesional. En este marco, se construyeron las primeras explicaciones sistemáticas en el campo periodístico.

Por ello, también la noción de interdisciplina no debe pensarse en abstracto, sino también desde y para el plano real. Esta característica no resulta menor, pues una noción interdisciplinaria constituida desde el plano real, facilita la construcción de diseños metodológicos integradores. Decimos entonces que la reflexión epistemológica desde la peculiaridad del objeto, contribuye a la reafirmación de valores de cientificidad pues dispone las operaciones de investigación en ese contexto y en relación a ese objeto.

Creemos que es equivalentemente necesario reflexionar, en igual sentido e intensidad, respecto a una metodología de la investigación en Comunicación, como espacio de reafirmación disciplinar. En este caso, no nos referimos a la metodología como sólo un conjunto de recomendaciones de actividades y esquemas de procedimiento. Es más, la entendemos como,

“El estudio y la evaluación de las relaciones entre los cuerpos teóricos disponibles, la evidencia empírica de los fenómenos estudiados, y las actividades que involucra el método por el cual se relacionan ambos tipos de información”²⁹

Desde esa perspectiva es vital, entonces, que la Comunicación reflexione críticamente, desde un horizonte interdisciplinario, acerca de los procesos de investigación en referencia a ese objeto para asignarle sentido propio, por ejemplo, a las técnicas de recolección de datos que se han utilizados de otras disciplinas. Las herramientas metodológicas, en este sentido, no son instrumentos que estén por fuera de las propias prácticas de investigación. Es más, tampoco están por fuera de la propia comunidad científica sino que están impregnadas por las ambiciones de cada uno de ellos. Es necesario apropiarse de esas herramientas para la construcción de los propios conocimientos.

Un caso concreto es el uso de técnicas etnográficas en Comunicación para obtener de los individuos sus definiciones de realidad y los constructos que organizan su mundo³⁰. Se emplearon para fines diversos, sea para comprender formas de consumo de medios o para entender la relación subjetiva que se entabla entre los jóvenes y las nuevas tecnologías de la información.

Sin embargo, al originarse esos interrogantes desde el plano real y con necesidad interdisciplinaria, el uso de esas técnicas se hace bajo la premisa de superar formas ortodoxas, con anclaje en la Sociología y la Antropología, por cuanto se estudia un espacio cultural conocido que difiere, por ejemplo, de sociedades primitivas. Es decir, frente al desafío de explorar nuevas problemáticas culturales desde un espacio comunicacional, se origina un proceso de diálogo con otros campos, pero al mismo tiempo de apropiación disciplinar. Creemos que este tipo situaciones deben profundizarse para afianzar la especificidad requerida, que no está dada por un modo

29 YUNI, José y URBANO, Claudio *Técnicas para investigar (I). Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*, Editorial Brujas, Córdoba, 2006, p. 10.

30 GOETZ, Judith y LECOMPTE, Margaret *Etnografía y Diseño Cualitativo en Investigación Educativa*, Morata, Madrid, 1998.

general de proceder, sino por el sentido que se les asignan a los caminos diseñados para el abordaje comunicacional.

El lugar de indagación del investigador

Finalmente, creemos vital pensar el lugar de indagación del investigador en Comunicación. En relación con los puntos anteriores, partimos de la idea de que construcción epistemológica interdisciplinaria requiere, necesariamente, de la transparencia del investigador, en tanto sujeto cognoscente, pero también sujeto valorante³¹. Nos apartamos de aquella idea que entiende a la ciencia como intervención objetiva de la realidad para conceptualizarla en términos de práctica social.

Así las cosas, la cuestión valorativa, inevitablemente, define y circunscribe problemáticas, teorías y procedimientos. No reconocer esta situación impide pensar en términos reales de interdisciplina pues nos aleja de la necesidad de entender los objetos de estudio, en relación a los contextos, las demandas sociales, las demandas del campo, y la intencionalidad disciplinar que el propio investigador carga respecto a sus contribuciones y debates.

Que cada investigador reconozca, en el proceso de problematización, el lugar comunicacional/científico/ideológico desde el cual indaga sobre la realidad es una actitud disciplinar que aporta al progreso circular, define intereses y aportes a las líneas de investigación y transparenta la forma en la que se entiende la articulación con otros campos de saber. Esto resulta necesario pues la interdisciplina, lejos de ser un encuadre severo sobre cómo deben funcionar los diálogos disciplinares, es un espacio para considerar las propiedades del conocimiento científico en Comunicación y entre ellas, creemos ineludible el lugar de indagación del investigador, para pensar desde allí, porque ejemplo, la racionalidad o la justificación.

Transparentar esa posición no es otra cosa que un primer punto de elección, asociado con una trayectoria académica, pero también con una proyección futura en el campo comunicacional. Dar cuenta de ese lugar, creemos, permite reflexionar “el estado de la estructura de la disciplina científica, aquello que socialmente se considera relevante para ser investigado (agenda social), los intereses y preferencias de investigador, consideraciones prácticas, etc.”³²

Estamos convencidos que actitudes reflexivas en tal sentido, contribuirán a pensar, en mayor profundidad, la cuestión epistemológica en Comunicación, cuestionar los sentidos interdisciplinarios y, principalmente, agotar las dimensiones del propio objeto, en búsqueda de la especificidad. Este trabajo intenta, en consecuencia, ser un punto de partida para pensar desde un horizonte epistemológico capaz de condensar las limitaciones y propiedades del campo comunicacional.

Reflexiones finales

Este trabajo se escribe desde un lugar de reconocimiento de la Comunicación como disciplina científica. La gravitación de su estructura teórica y metodológica en el último siglo, ha permitido explicar un conjunto de fenómenos que tienen, en su

31 BRUCE, Beatriz *Distancia y Compromiso. La tensión valorativa en el conocimiento social*, EDIUNJu, Jujuy, 2004, 68

32 EGUIA, A. PIOVANI, “Metodología de investigación” en: *Tram(p)as de la comunicación y la cultura*, N° 17, FPyCS-UNLP, La Plata, 2003, p. 28.

núcleo, una profunda transformación de las relaciones interpersonales, en un contexto de globalización e intensidad de los intercambios simbólicos. Sin embargo, una de los aspectos deficitarios de este campo de estudio relevante y masivo, es la superficialidad de la reflexión epistemológica en torno a sus propias prácticas y objetos de estudio; entendiéndose esta reflexión como canal de legitimación de científicidad.

La historiografía de la Comunicación, permite advertir que esa reflexión epistemológica estuvo fuertemente ligada a la noción de interdisciplina, a punto tal de convertirse en una tradición en el campo. Sin embargo, esta perspectiva interdisciplinar ha estado fuertemente configurada por las características del objeto comunicacional: la multidimensionalidad y la fragmentación. Ello ha derivado en una perspectiva capaz de permitir la concomitancia con otros campos de conocimiento, pero sin facilitar la construcción de una especificidad disciplinar; tal vez el desafío más importante y necesario de esta disciplina.

En función de ello, y reconociendo que la interdisciplina es el lugar epistemológico desde el cual la Comunicación debe indagar sobre sus prácticas y criterios de conocimiento, creemos que esa reflexión debe hacerse (para evitar la perspectiva superficial o que sencillamente sólo funcione como contención de pluralismos metodológicos) desde tres esferas interrelacionadas.

La primera, denominada *contextos*, reafirma el lugar institucional desde donde se construye conocimiento y a partir del cual se consideran las circunstancias socio-históricas. La segunda, *configuración del objeto*, está relacionada con los modos de vinculación, articulación e integración con otras disciplinas a partir de un objeto de estudio multidimensional. Partimos de la necesidad de entender que es el objeto, sus problemáticas y particularidades, lo que le da sentido a la construcción de diseños metodológicos propios. Si bien puede resultar una obviedad este enunciando, la Comunicación está sujeta a tensiones de propiedad con otros campos de conocimiento, que atentan contra su especificidad. Pensar la configuración del objeto comunicacional, no es otra cosa que reafirmar un espacio de conocimiento, particular, desde el cual se problematiza con sentido disciplinar, aunque ello implique utilizar técnicas de recolección de datos de otros campos. El sentido asignado a esas técnicas es el sentido de la disciplina comunicacional; no la de otras, por más que en ellas se hayan originado. Razonamientos de esta naturaleza evitarán, creemos, una idea interdisciplinar superficial, sólo ligada a la interacción pasiva.

La tercera esfera está relacionada con el lugar de indagación del investigador. ¿Por qué razón? Porque creemos vital que en la construcción de marcos epistemológicos interdisciplinarios profundos en Comunicación, este presente el sentido valorativo del sujeto que investiga. Ese sentido valorativo está relacionado con la idea de transparentar la posición que ocupa (o anhela) en la estructura disciplinar; la relación con otras disciplinas; los diálogos metodológicos necesarios, y principalmente, los aportes en condiciones de realizar para lograr especificidad en un contexto de convergencia con otros campos.

Creemos que iniciar la discusión epistemológica para estudios científicos en Comunicación desde estas variables, es un propuesta inicial válida para construir espacios de reflexión acorde a la naturaleza del objeto de estudio y, básicamente, las exigencias de otros campos de conocimientos. Por experiencia en instituciones educativas y de investigación, se sabe que la dificultad de la reflexión epistemológica

radica, entre otras cosas, en la falta de un principio ordenador de reflexión. Confiamos que la propuesta que aquí se explicita, sea un punto de partida para favorecer una discusión más profunda y articulada, sin otro propósito que acompañar el exponencial crecimiento empírico de la Comunicación en las sociedades actuales, las demandas sociales modernas y, en definitiva, la irrenunciable responsabilidad de las disciplinas científicas de sostener una mirada crítica sobre sus propias prácticas, como reaseguro para producir conocimiento fundado y válido, en el contexto de un mundo cada vez más complejo.

Bibliografía

- ABATEDAGA, Nidia “El objeto de estudio de la Comunicación: acerca de su especificación” en ABATEDAGA, Nidia (comp.) *Comunicación. Epistemología y metodología para planificar por consensos*, Editorial Brujas, Córdoba, 2008, pp. 115-124.
- BELTRAN, Miguel “Cinco vías de acceso a la realidad social” en *Reis*, N° 129, 1985.
- BORSOTTI, Carlos *Temas de metodología de la investigación en ciencias sociales empíricas*, Miño y Dávila Editores, Madrid, 1999.
- BOUGNOUX, Daniel *Introducción a las ciencias de la comunicación*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.
- BRUCE, Beatriz *Distancia y Compromiso. La tensión valorativa en el conocimiento social*, EDIUNJu, Jujuy, 2004.
- EGUIA, A. PIOVANI “Metodología de investigación” en *Tram(p)as de la comunicación y la cultura*, N° 17, FPyCS-UNLP, La Plata, 2003, pp.21-34.
- FOLLARI, Roberto “La necesidad de lo epistemológico en Comunicación” en: ARRUETA, César, BRUNET, Marcelo y GUZMÁN, Juan (comps.) *La Comunicación como objeto de estudio. Teoría, Metodología y Experiencias en Investigación*, UCSE-DASS, Jujuy, 2010, pp. 17-36.
- FOLLARI, Roberto *Interdisciplinariedad (los avatares de la ideología)*, UAM-Azcapotzalco, México D. F., 1984.
- GOETZ, Judith y LECOMPTE, Margaret *Etnografía y Diseño Cualitativo en Investigación Educativa*, Morata, Madrid, 1998.
- LELLO, Iván “Enseñar comunicación social en el marco del Desarrollo Social” en *Question*, N° 17, FPyCS-UNLP, La Plata, 2008.
- LÓPEZ ROM, Heriberto “La metodología de la encuesta” en GALINDO CÁCERES (coord.) *Técnicas de Investigación en Sociedad Cultura y Comunicación*, Addi Wesley Longman, México, 1998, pp. 33-73.
- MARAFIOTTI, Roberto *Sentidos de la Comunicación. Teoría y perspectivas sobre cultura y Comunicación*, Biblos, Buenos Aires, 2005.
- MARTÍN SERRANO, Manuel “La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento”, en *Telos. Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad*, V. 22, Madrid, 1990.
- MATEO, Rosario y BERGÉS, Laura “La investigación en Comunicación social: origen y estado actual” en ARRUETA, César, BRUNET, Marcelo y GUZMÁN, Juan (comps.) *La Comunicación como objeto de estudio. Teoría, Metodología y Experiencias en Investigación*, UCSE-DASS, Jujuy, 2010, pp. 37-77.
- MIEGE, Bernard *El pensamiento comunicacional*, Universidad Iberoamericana, México, 1996.
- RIVERA, Jorge *Comunicación, Medios y Cultura. Líneas de Investigación en la Argentina. 1986-1996*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata.
- SCARPETTA, Cristian “El acompañamiento de los tesisistas de grado”, en *Tram(p)as de la comunicación y la cultura*, N° 17, FPyCS-UNLP, La Plata, 2003, pp. 50-51.

-
- SCHMUCLER, Héctor *Memoria de la Comunicación*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 1997.
- SCOCOZZA MONFIGLIO, Mariel “Interdisciplina: un encuentro más allá de las fronteras”. Extracto, Montevideo, 2002.
- SIRAGUSA, Cristina “La idea de interdisciplina en el campo de la comunicación social”, en ABATEDAGA, Nidia (comp.) *Comunicación. Epistemología y metodología para planificar por consensos*, Editorial Brujas, Córdoba, 2008, pp. 107-114.
- TORRICO VILLANUEVA, Erick *Abordajes y períodos de la teoría de la comunicación*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2004.
- URANGA, Washington “Acerca del objeto de estudio y el estudio del objeto” en ARRUETA, César, BRUNET, Marcelo y GUZMÁN, Juan (comps.) *La Comunicación como objeto de estudio. Teoría, Metodología y Experiencias en Investigación*, UCSE-DASS, Jujuy, 2010, pp. 9-14.
- VAN DIJK, Teun *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Paidós, Buenos Aires, 1990.
- VASALLO DE LOPES, María Immacolata “Investigación en Comunicación: Cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas” en *Diálogos de la Comunicación*, N° 57, FELAFACS, Buenos Aires, 2010.
- WOLF, Mauro *La Investigación de la comunicación de masas. Crítica y Perspectivas*. Paidós, Buenos Aires 2004.
- YUNI, José y URBANO, Claudio *Técnicas para investigar (1). Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*, Editorial Brujas, Córdoba, 2006.